

ANTÍGONA EN EL SUPREMO

El libro que acompañó a Sànchez y su mensaje al Tribunal

Reflexiones sobre la tensión entre el derecho y la justicia, sobre la democracia, de Joan-Carles Mèlich estuvieron sobre la mesa durante toda la declaración del exjefe de la ANC



Jordi Sànchez durante su declaración en el juicio al 1-O del Supremo (LVD)

IÑAKI PARDO TORREGROSA, BARCELONA

23/02/2019 00:06 | Actualizado a 23/02/2019 13:21

Jordi Sànchez declaró en el Tribunal Supremo este jueves con un ejemplar de *La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II* (Fragmenta) de **Joan-Carles Mèlich** encima de la mesa. El autor explica que el libro condensa una selección de **reflexiones** sobre varios temas como la **tensión entre el derecho y la justicia**, sobre la **democracia**; que es una de las líneas argumentales de la estrategia más política en la defensa de los enjuiciados por el octubre catalán.

El libro contiene **pensamientos** que él mismo escribía en un cuaderno al leer otras obras, por ello algunos incluyen referencias y citas. “Me considero un lector”, se define Mèlich, profesor titular de Filosofía de la Educación en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). “El libro nace de **fragmentos**

filosóficos que me han generado un pensamiento. **Uno de los temas que trato es la cuestión de lo legal, lo legítimo, de la justicia, de la democracia...** sobre todo a partir de *Antígona*, de **Sófocles**, una obra fundamental para entender la **política en Occidente**", apunta a *La Vanguardia*.

“No hay democracia sin ley y sin derecho. Pero sólo con ley y derecho no hay democracia”

JOAN-CARLES MÈLICH

“En Antígona se ve el enfrentamiento entre lo legal -la ley y el derecho- y lo legítimo -la justicia-. A partir de ahí reflexiono sobre qué es la **democracia**. Desde mi perspectiva **se basa en un sistema político de tensión entre lo legal -el derecho- y lo legítimo -la justicia-**”, detalla. “No hay democracia sin ley y sin derecho. Pero sólo con ley y derecho no hay democracia”, contrapone. “Para que haya democracia tiene que haber cumplimiento de la ley y a la vez mala conciencia de la misma porque nunca **ninguna ley será suficientemente justa**”, añade.

En la línea de lo que expone Mèlich, Oriol Junqueras defendió en su declaración que “votar en un referéndum no es delito” y que “trabajar por la independencia no es delito”. “De los delitos que se nos intentan atribuir no hemos cometido ni uno”, señaló el líder de ERC. “El derecho de expresión no es un acto ilegal, por eso llamamos a la movilización del 1-O”, señaló en su turno Sánchez. El jefe de los republicanos, para quien se pide la pena de cárcel más alta, también afirmó sobre la ausencia de diálogo que “la silla que hay enfrente siempre está vacía y la respuesta que trasladan -el Estado- es hacia los tribunales”.

“ El diálogo es importante porque la ley nunca es del todo justa y los que disponen de ella tendrían que tener presentes a los que supuestamente según la ley están fuera”

El autor desconocía que el expresidente de la Asamblea Nacional Catalana tenía ese libro y se enteró después de verlo por la televisión que un conocido suyo del mundo editorial se lo había hecho llegar cuando se publicó en 2016.

¿Si hubiera condena, debería indultarse a los líderes del Procés?



VOTAR

Han votado 156959 personas

Asegura que no sabe qué es la justicia o qué es la legitimidad o qué contenido tienen. “Pero sí sé qué no es la justicia y qué no es la legitimidad; y **la legitimidad no es la legalidad**”, afirma. “Siempre hay una ruptura y una tensión entre lo legal y lo legítimo. La democracia implica deseo de justicia y por tanto mala conciencia de la ley. Y eso no quiere decir que la ley no sea buena, sólo que nunca será suficientemente buena”, señala.

La mala conciencia de la ley y la mujer adúltera del Evangelio

“La democracia también tiene un elemento ético y **la ética no quiere decir actuar bien sino actuar sabiendo que nunca actuaremos suficientemente bien**. Eso es lo que yo llamaría la **mala conciencia** y es fundamental. Por eso mismo es importante el diálogo, porque la ley nunca es del todo justa y los que disponen de ella tendrían que tener presentes a los que supuestamente según la ley están fuera”, resalta.

Pone como ejemplo de mala conciencia de la ley la respuesta de Jesús cuando le presentan a la mujer adúltera en el Evangelio de San Juan. “Primero guarda silencio y cuando le insisten dice que ‘quien esté libre de pecado tire la primera piedra’, que es lo que marcaba la ley de Moisés”, recuerda. Opina que eso es “estar a la altura” y “mala conciencia”. “**Ser justos o demócratas es aceptar que nunca seremos suficientemente justos o demócratas. Son horizontes o un deseo que nunca se asumen**. Si alguien habla en nombre de la democracia no es demócrata”, valora Mèlich.

“ Identificar derecho con justicia, lo legal con legítimo, es una práctica típica de los sistemas totalitarios porque entonces la crítica no es posible”

JOAN-CARLES MÈLICH

Para el pensador catalán, un paradigma de situación injusta es “cuando el derecho se apropia de la justicia”. “El derecho es derecho y lo necesitamos. El ser humano es un ser finito que necesita leyes. Pero no basta con el derecho. Identificar derecho con justicia, lo legal con legítimo, es una práctica típica de los sistemas totalitarios porque entonces la crítica no es posible. **Si sólo la legalidad es legítima se acaban la crítica y el diálogo y se introducen principios sagrados o incontestables**”, opina.

Además, lamenta que no haya “una crítica a todo lo que está pasando desde la filosofía contemporánea” mientras los políticos dicen que “ser demócrata es cumplir la ley”. “Ser demócrata es cumplir la ley, pero sólo cumplir la ley no es ser demócrata”, matiza. “Esta perspectiva hace una crítica a todas las formas de totalitarismo. **Uno de los peligros de nuestros días es el totalitarismo disfrazado de democracia**”, concluye.

Pensamientos

‘La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II’

77

Para que haya *democracia* es necesario que se acepte que ninguna justicia positiva, ningún derecho, ninguna ley, serán *suficientemente* justos, o, mejor dicho, que toda ley es manifiestamente injusta, que *toda ley es injusta por su propia naturaleza de ‘ley’*.

78

(Releyendo *Antígona*, de Sòfocles).

¿Es que la injusticia de Creonte no radica más bien en presentar el derecho como definitivo, como un final de trayecto, y no tanto en su prohibición *explícita* de enterrar a Polinices?

79

La democracia es un sistema heterogéneo en sí mismo. Lo más propio de la democracia es la diferencia y la heterogeneidad, porque *Creonte* y *Antígona* nunca podrán coincidir, porque nunca la *legalidad* de Creonte podrá ser

aceptada por la *legitimidad* (a la que Antígona apela).

80

No sabemos qué es la legitimidad, pero sí sabemos qué *no es*. *No es la legalidad*.

81

“¿Por qué la mayoría de los filósofos no quieren pensar en la injusticia con la misma profundidad y sutileza que piensan en la justicia?”. Judith Shklar, *Los rostros de la injusticia*.

La imposibilidad de la justicia, o mejor, la *experiencia* de esta imposibilidad, es la condición de posibilidad de la justicia.

82

Lo peor de una legalidad es la *tranquilidad de conciencia* de aquellos que la defienden: ‘Como cumplimos la ley estamos tranquilos, hemos hecho *lo que se tenía que hacer*’.

Pero la expresión ‘estado *de derecho*’ resulta sospechosa, porque quiere ser legitimadora: ‘Como vivimos en un ‘estado de derecho’, lo que hacemos no es sólo legal sino también legítimo...’

83

Un sistema democrático es *democrático* porque no se apropia del nombre de la justicia.

84

Cuando el derecho tiene la conciencia tranquila, cuando pretende, arrogante, ‘que se ha hecho justicia’, la injusticia irrumpe y surge el *daño*.

85

Daño es la palabra que explica que quiere decir ‘ser víctima’.

86

El daño no tiene que ver con la *ley* sino con el *sufrimiento*.

105

“Ya no voy a buscar el origen del mal por detrás del mundo”. Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la Moral*.

Hay maldad situada fuera de la Ley, pero hay otra que está dentro de ella, en su ámbito de acción. Esa es la cuestión: *¿cómo defenderse del mal que está en el interior de la Ley?*

141

(Juan 8, 1-11)

La transgresión de la Ley es la semilla de la ética.

149

(Freud, *El yo y el ello*)

El *drama* de la moral es que su Ley no está fuera de mí sino en mí. No puedo librarme de su obsesiva presencia, de su organización de las prohibiciones, de su *crueledad*.

JOAN-CARLES MÈLICH Escritor y profesor de Filosofía de la Educación en la UAB
